

Carlos Pardos: Del negro al color

Durante 50 días con sus correspondientes noches, Carlos Pardos permaneció aislado en su estudio entregado a la pintura. El confinamiento al que nos condenó la pandemia se tradujo, en su caso, en una febril actividad creadora que cristalizó en la abundante producción pictórica que ahora podemos contemplar.

El proyecto original titulado *Del negro al color* responde a un estado de hipersensibilidad y concepción poética desarrollado sin descanso y, en un principio, con pocos materiales.

Su lenguaje va evolucionando lentamente; partiendo de conceptos crudos, sintéticos, *a blanco y negro* hasta que, poco a poco, va apareciendo tímidamente el color. Así, surgen, como de la penumbra, una serie de relatos inmediatos, papeles y telas de formato mediano-grande, historias de seres fantásticos e imágenes llenas de riqueza, vitalidad y amor por el ser humano con motivos para recuperar la vida en esta existencia apresurada y agobiante.

El vacío y la soledad de su estudio fueron poblándose de personajes mitológicos, fruto de sus lecturas, que revoloteaban sobre los papeles hasta caer representados en ellos. Tinta negra, pincel y papel fueron configurando el imaginario del artista: furias, magos, quimeras, bufones, vagabundos, poetas, minotauros...

Después, el paisaje y la atmósfera de Gallocanta se fueron colando por la ventana. El atardecer en la laguna, los campos de cultivo, las tormentas, los árboles, las nubes y el silencio fueron impregnando la particular cosmogonía del pintor, humanizándola con un carácter evocador a través de la naturaleza y la poesía y, siempre, con un tono iconoclasta.

Un canto, en definitiva, a la vida, *desde el negro al color*, a

través de la pintura. La propuesta de esta exposición pretende ser optimista y regeneradora en un estado actual de cambios sustanciales en el mundo del arte. Un escenario nuevo que dé cabida a un arte profundo, sincero, lleno de registros y visceral.